

ESPACIOS DE MEMORIA (las construcciones culturales como espacios de memoria)

MEIAC, Badajoz.

Curadoría Juan-Ramón Barbancho.

Del 11 de julio al 30 de octubre 2025

En este proyecto trabajamos desde la idea de la posmemoria, esa memoria vicaria, de segundas y terceras generaciones, pero también una memoria afiliativa, la de aquellos y aquellas que sin ser descendientes directos de quienes fueron represaliados y asesinados sienten la necesidad y la obligación de trabajar en este sentido, de trabajar por la justicia y la dignificación.

En la práctica artística este concepto de posmemoria produce obras con historias y objetos que no sólo arrojan nueva luz a los hechos criminales, sino que contribuye al no olvido de las víctimas y, además, tiene la capacidad de crear espacios donde las familias puedan recordarlos, elaborando así una especie de lugar si no de duelo sí de consuelo.

¿Podemos hacer nuestros los recuerdos de otras personas, de otras familias? ¿Podemos hacer nuestro el dolor, el trauma? ¿Tenemos, en nuestro ahora, responsabilidad alguna sobre lo ocurrido en épocas pasadas? ¿Cómo podríamos hoy reparar el daño causado hace décadas?

Son algunas de las preguntas que nos podemos plantear cuando nos acercamos al concepto de memoria, cuando desde la investigación y desde la práctica artística decidimos abordar un asunto tan importante, tan frágil y tan difícil de aprehender como la memoria, esos recuerdos que se han mantenido en las costuras de las familias, en habitaciones con las ventanas siempre cerradas, tantas veces silenciados por miedo. Esas familias que han sufrido un trauma que se ha intentado olvidar durante décadas. Un dolor ocultado y que a veces se ha dejado entrever en un gesto al recordar a alguien que desapareció pero que se ha quedado siempre presente porque no se fue, se lo llevaron. En esa mirada perdida de las abuelas, siempre vigilando la puerta por donde vieron salir por última vez a su padre, por si acaso algún día se vuelve a abrir y entra de nuevo la luz.

Cualquier obra de arte, una performance, las fotografías, las instalaciones, los vídeos, las reflexiones desde la teoría, el desarrollo técnico de la exposición se convierte así en

espacio de memoria en el sentido de crear un constructo desde el que al menos intentamos devolver esa dignidad que el golpe de Estado, la guerra y la Dictadura quitó y crear para las familias un lugar de consuelo.

Los ejercicios de memoria que hacemos aquí eliminan los límites que separan lo individual de lo colectivo y lo subjetivo de lo objetivo para poder así poner en cuestión y reflexionar sobre las versiones del pasado que se han transmitido como verdades cosificadas. Queremos hacer un trabajo de mediación para que el público reflexionara cómo sería la historia de su familia, cómo sería su vida si en lugar de un nombre anónimo en alguno de esos trabajos estuviera el suyo, el de su abuelo, el de su maestra.

Hemos centrado nuestra investigación sobre el marco temporal de la Guerra Civil (1936-1939) y los primeros años de la Dictadura para seleccionar las obras que conforman la exposición. Como sabemos la historia la cuentan los que vencen, pero los hombres que vencen, por eso hemos tenido especial cuidado en seleccionar obras que nos acercaran a aquellas mujeres que también fueron represaliadas.

A estos asuntos nos acerca el trabajo de Ana Navarrete, Jorge Barbi, Lola Pérez, Rogelio López Cuenca, María Rosa Aránega, Rafael Tormo, Amparo Gomar, Isaías Díaz Gómez, Nora Ancarola, Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto, Marcelo Expósito, Fernando Bayona, Miquel García, José Luis Lozano, Roberto Palomo, Abrahán Riverón, el colectivo Art al Quadrat y Espe Pons.